

Presentación de la Monografía:

Relatos III: Ruptura de la Trayectoria Evolutiva

Sobre la Evolución de la conciencia humana

Gonzalo G. Huidobro

REUNIÓN DE ESCUELA, PARQUE LOS MANANTIALES NOVIEMBRE 2021

La ruptura

Denominaremos “ruptura” a un conjunto de hechos que rompieron la “trayectoria evolutiva” que la vida humana y la conciencia traían desde su aparición en la Tierra. Es decir, hasta hace unos 10.000 años no existen rastros claros ni continuos de violencia física entre humanos. A partir de ese momento, comienzan a hacerse cada vez más comunes las manifestaciones de violencia de distintos tipos, las que atribuimos a un cambio significativo en la conciencia humana.

Cambio de mirada

En la historiología es relativamente reciente la mirada que cuestiona la existencia del patriarcado desde los tiempos más remotos.

El patriarcado fue supuesto como la organización natural de los humanos desde siempre. Con una mirada sesgada, se estudiaron los datos de una y otra fuente y las conclusiones siempre mostraron a la figura masculina como referencial y dominante.

La ruptura

Esto ha sido desmentido categóricamente en los últimos años, sobre todo por científicas mujeres que han mostrado el sesgo machista de los científicos. En efecto, es probable que durante todo el tiempo transcurrido desde que tenemos conciencia-de-existir, fueran las mujeres el centro de atención y centro del “poder”.

Sin embargo, éstas no fueron sociedades matriarcales -en el sentido opuesto a como concebimos el patriarcado- sino matrísticas o matrilineales. Las diferencias entre éstas son de importancia.

En la sociedad patriarcal, los hombres son los que controlan y deciden todos los aspectos de la vida. Pues bien, no hay rastros ni antecedentes que nos permitan afirmar la existencia histórica de alguna sociedad matriarcal de ese tipo, pero sí de sociedades con otras características, matrísticas o matrilineales.

La ruptura

En estas sociedades las mujeres ocupaban el lugar central, la atención del conjunto, los individuos referenciales en comunidades montadas sobre el principio de la maternidad o el deseo prioritario del bienestar y continuidad del otro.

Es una organización humana empática, preocupada de la sobrevivencia de los más débiles, los niños. Las mujeres manejan ciertas funciones sociales y deciden sobre ellas, pero no imponen su poder en otras esferas de la vida cotidiana. “Un clan matrístico de principios colectivistas”, diría Gimbutas.

Usaremos, por tanto, el término sociedad *matrística* para referirnos a este tipo de organización y evitar las asociaciones de que *matriarcal* es lo mismo que *patriarcal*, pero con un diferente género opresor.

La ruptura

Lo femenino y lo masculino

Otra concepción que nos llega falseada es la relación entre lo femenino y lo masculino, las diferencias entre géneros en tiempos remotos.

En efecto, cuando pensamos en el ser humano paleolítico -mal llamado prehistórico- nos lo imaginamos como primitivo, básico, con características más de animal que de humano, donde el macho es rudo, fuerte y bastante bruto, sin sensibilidad alguna.

La caricatura de ese hombre paleolítico arrastrando a una mujer por el cabello hacia la cueva, ha sido parte del ideario colectivo por décadas. Es decir, el hombre ha sido concebido con características similares a las de un gorila.

La ruptura



Esa imagen es tan falaz como la de brutalidad y de violencia que les son atribuidas a los primeros humanos. En una sociedad matrística, los caracteres secundarios entre sexos no se expresan, puesto que la mayor parte de las funciones y actividades son compartidas, aunque haya encargados diferenciados para cada tipo de actividad.

El patriarcado: apropiación de la mujer, de otro ser humano



El patriarcado: apropiación de la mujer, de otro ser humano

¿Qué pasó luego de Göbekli Tepe?

Un par de milenios después de las “revelaciones” de Göbekli Tepe y los avances generados entonces, en algún momento, mientras desarrollaban la ganadería, Homo sapiens descubrió la fecundación y la participación masculina en la generación de vida. Recordemos que durante toda la historia humana se creyó que las hembras en los animales y las mujeres tenían el “don” de la procreación. Por tanto, este descubrimiento cambió la forma de percibir y percibirse de las comunidades humanas, particularmente de los hombres. Todo indica que este fue un factor clave en el inicio de un cambio decisivo: una nueva mirada que valora lo masculino y los atributos de fuerza comenzó a desplazar a la mujer-referencial, dadora y cuidadora de la vida y del fuego, y a la organización matrística y la sensibilidad femenina que la acompañó.

Hace unos 10 mil años se inicia la pugna entre dos concepciones casi antagónicas en el escenario humano que batallaron durante unos 5 mil años por el centro social. Finalmente, el patriarcado/machismo y una sensibilidad muy diferente a la matrística terminó por imponerse. Paulatinamente, en cada lugar y cultura, se instaura el patriarcado como forma y nueva mirada sobre el mundo, copando casi todas las culturas hacia el fin del neolítico, hace unos 5.000 años.

El patriarcado: apropiación de la mujer, de otro ser humano



Apropiación del *Todo-social*, la apropiación de todos

El Todo-social

Todo-social es un concepto que sintetiza no solo el poder político-militar-económico, sino también de la cultura, la moral, la religión, en fin, el control de todos los paradigmas de sustento de un grupo, pueblo o nación.

Con el patriarcado se inicia la violencia con el medio inmediato: con las mujeres, con el grupo de sostén inmediato, con el clan y se dispara la apropiación de los individuos mujeres por los individuos hombres.

Siguió la apropiación patriarcal del asentamiento y luego de la ciudad.

La apropiación del *todo-social* es la apropiación de todos los otros, del conjunto. Esto va de la mano del patriarcado y también de una organización vertical.

Organización vertical y apropiación del *todo-social*



www.shutterstock.com · 1059100820

Organización vertical y apropiación del *todo-social*

Post Göbekli Tepe y revolución agrícola, la organización social sedentaria producía energía libre y los seres humanos ya no dependieron tanto de la naturaleza como de otros seres humanos, de la organización humana. Toda organización más o menos numerosa y con diferenciación de funciones genera mecanismos de delegación e intermediación. Con ellas surge el servicio y un cierto "poder" originado de esa intermediación.

Lo relevante a partir de esta nueva realidad humana con grandes conjuntos que conviven organizadamente, son las relaciones y posiciones sociales que permiten, facilitan o dificultan la sobrevivencia y una mejor vida.

Entonces, concomitante con los puntos anteriores y en forma más o menos simultánea, un nuevo fenómeno comenzó a manifestarse. En algún punto y momento, unos pocos individuos (hombres en su mayoría) se auto delegaron el poder del conjunto, se apoderaron del *todo-social* con una organización vertical. Ya no bastó con apoderarse de individuos o grupos, también se atribuyeron el poder del conjunto -a través de violencia física- asegurando mediante un mito colectivo que esa apropiación era "lo que se debía hacer", obviamente por el bien de todos.

Organización vertical y apropiación del *todo-social*

El conjunto comienza a creer en eso, o se lo obliga a creer. El “modelo” comienza a conocerse y expandirse hacia nuevos puntos. Con el tiempo aparecen los jefes, gobernadores, reyes, emperadores, quienes se atribuyen voluntades divinas, naturales, o en el mejor de los casos, mayor mérito y capacidad, ciertamente heredables.

Sin embargo, algunos afines a la verticalidad, argumentarán que esa forma es eficaz para producir, para generar riquezas, aunque estas solo queden en pocas manos.

La pregunta es ¿a qué costo? ¿quién decide?

Comienzo del robo organizado, la guerra y el exterminio



Comienzo del robo organizado, la guerra y el exterminio

Algunos nómades continuaron como tales y no quisieron o no pudieron integrarse a la nueva forma de vivir en los asentamientos y ciudades. En efecto, algunos no se integraron a la “forma” ni al espíritu fundado en Göbekli Tepe. Comenzaron las rivalidades.

Entonces, en algún momento, posiblemente los nómades aparecieron organizados para proveerse de algo que no tenían, para apoderarse de los excedentes guardados en los asentamientos y luego en las ciudades. Surge el robo organizado, planificado: la guerra, la violencia colectiva como forma de resolución de conflictos. Clanes contra clanes, ciudades contra ciudades.

Ese fue el principio del fin de las ciudades “abiertas”, para ser reemplazadas por las ciudades amuralladas, controladas, defensivas.

Los primeros registros de violencia en contra de una ciudad constan en la Torre de Jericó de hace unos 8.500 años. La ciudad de Uruk, por ejemplo -en Irán actual- fundada hace 6.000 años, estuvo amurallada desde sus comienzos.

Comienzo del robo organizado, la guerra y el exterminio

Esto es, en general, lo ocurrido en Medio Oriente y con seguridad en otros sitios distantes independientes de lo sucedido en Göbekli Tepe, unos antes, otros después por “razones” similares.

Aparecen los ejércitos y las élites militares dominantes, muy en línea con la forma del patriarcado.

En todas las latitudes algunas ciudades-estados se imponían y subyugaban a otras. Las guerras se hicieron parte del paisaje y las ciudades se amurallaron tempranamente. En este proceso, la violencia de los más fuertes y aptos para someter a otros, fue característica.

De algún modo, los individuos, pueblos pequeños y ciudades enteras estaban siempre en peligro de extinción.

Comienzo del robo organizado, la guerra y el exterminio



Un nuevo Mito: El Orden Natural



Un nuevo Mito: El Orden Natural

Para que tal cambio fuera posible, para que muchos lo aceptaran, debió haber una “gran razón” que justificara un cambio tan grande, aunque tal razón no necesitó ser lógica. Sí, la historia nos muestra como casi todos los grandes cambios van acompañados de una “gran explicación”, generalmente un mito.

Todo indica la configuración de un nuevo mito naturalista, que podríamos frasear así: “la naturaleza es la manifestación del orden universal, del orden “divino”, por tanto, la humanidad, la sociedad y los individuos deben regirse por ese orden”. A ese nuevo mito lo podríamos llamar el Mito del Orden Natural.

Es el orden de la cadena alimenticia, el del más fuerte, el orden “de la selva”, la jerarquía establecida en función de la fuerza física y el tamaño. Entonces, el macho más fuerte queda validado ante la hembra como superior, el hombre sobre la mujer, el más fuerte o diestro validado ante el débil, el hábil frente al normal o al torpe, el conocedor sobre el desconocedor y así siguiendo.

Este obviamente no es el orden natural, sino una interpretación sesgada de un posible orden universal – que aún nadie conoce – por tanto su planteo responde a precisas intenciones humanas, para justificar ciertas conductas.

El gran error de la conciencia

Después de Göbekli Tepe, sucedió que con la nueva información que contradecía la tradición y la visión de mundo sostenida a través de toda la historia humana – las mujeres dadoras de vida - la conciencia entró en “estado de shock”, y no pudiendo dar respuestas coherentes se quedó sin respuesta, una suerte de vacío conductual. Esa nueva información puso en entredicho la creación de la vida por las mujeres por sí mismas, exclusivamente. La conciencia no consiguió dar las respuestas adecuadas y con la fuerza suficiente que la situación demandaba.

Sucedió entonces, que muchos continuaron con es tradición cultural, lo conocido, pero en unos pocos, en algunos hombres, el epifenómeno de la conciencia que llamamos *Yo*, en vez de continuar siendo un mecanismo colaborativo al servicio de la conciencia y la evolución, dada esa suerte de vacío en “la torre de control” se desplazó e instaló como coordinador del psiquismo, al centro de él, como lo más valioso.

Fue, por ponerlo en términos políticos, un golpe de estado -sin planificación- donde el *Yo* se tomó la función de coordinación, “el poder” de su creadora, la conciencia. De ahí en más, el *Yo* se instaló como la realidad más querida del psiquismo.

El gran error de la conciencia



www.shutterstock.com · 1343878028

El gran error de la conciencia

En síntesis....

Hay nuevos datos sobre la naturaleza, sobre la vida, surge una nueva interpretación y nuevas conductas que rompen toda la tradición conductual: aparece la violencia entre humanos, la instalación del patriarcado, la apropiación del otro ser humano, la apropiación del *todo-social*, la organización vertical y un nuevo mito que justifica las nuevas conductas y miradas. A pesar de que el detonador de este cambio pudo ser la manifestación del patriarcado, todos estos fenómenos son concomitantes, se retroalimentan unos a otros, y no hay por qué suponer causas y efectos. Todas esas manifestaciones conductuales son parte de una misma estructuración de la conciencia, que en vigilia – cuando construimos el mundo - es tomada por el Yo y desplaza o niega el **nosotros**.

Cambios en el medio, la acumulación de eventos, nueva información y lo que estimamos un error en la interpretación que hizo la conciencia -una adaptación decreciente- es lo que lleva a esta nueva estructuración del mundo, de las relaciones con la naturaleza y entre los seres humanos.

El gran error de la conciencia

Cuando la conciencia estaba al mando, los centros de respuestas del psiquismo en general, funcionaban armónicamente, en coherencia unos con otros. Como hemos visto, el Yo tiene su asiento en el nivel de trabajo que llamamos vigilia, cuando algunos mecanismos más lúcidos están en funcionamiento, sobre todo de tipo intelectual. Entonces, el Yo se montó sobre el intelecto dándose “buenas razones” para tomar el control, con esto inhibiendo o bloqueando el funcionamiento del centro emotivo. Es decir, las buenas razones valieron más que el sentimiento, la sensibilidad, el sufrimiento del otro o que el propio registro de contradicción. Se pensó de una forma que contradecía lo que se sentía, intelecto en contra sentimiento, y se terminó actuando de esa forma, en contra de la propia sensibilidad y emoción. De tal suerte, ya no solo cada individuo pudo contradecirse a sí mismo, sino toda la especie comenzó a funcionar contradictoriamente, generándose condiciones conductuales que contradecían los sentimientos y valoraciones éticas previas.

Por esto hemos llamado a este fenómeno de conciencia “el gran error” o la “gran traición”, porque toda contradicción se experimenta como una traición a sí mismo. Este fenómeno marca un emplazamiento erróneo del Yo de ahí en adelante, lo cual se convierte y proyecta como fenómeno psicosocial en el tiempo.

Está todo perdido?

Pongamos ahora, a este nefasto fenómeno *-la ruptura-* en perspectiva temporal:

La *ruptura de trayectoria* comienza hace diez milenios y queda consolidada en casi todas las culturas hace unos 5 milenios. Desde una perspectiva temporal, en una historia de 2,5 millones de años, esta forma comenzó a operar solo en los últimos diez milenios, de modo que su influencia comenzó solo en el último 0,4 % del tiempo humano, quedando “operativa” para la mayoría en el último 0,2% de nuestro tiempo.

Consideremos la vida de una persona de mediana edad, digamos de 40 años, que hace algún tiempo -en el último 0,4 % de su vida- muestra unos cambios y síntomas extraños, y comenzó con una conducta diferente a como lo hizo siempre, se puso violento, en el último 0,2 % de su vida. En este caso, primeros síntomas aparecieron hace 58 días, y el nuevo comportamiento hace 29 días, hace menos de un mes. Entonces diríamos que es una cuestión pasajera, que aún no constituye dirección en su vida, que se puede corregir, que, en fin, ha sido un muy corto período en la vida de esa persona.

¿Está todo perdido?

Nadie daría a esa persona por perdida, por el contrario, especialmente si esa persona tomó conciencia de su comportamiento violento, de su error, y trata de corregir rumbo. Claro, no será de la noche a la mañana, pero en unos meses su vida podría estar de vuelta en su cauce, sobre todo si así lo quiere, si tiene esa intención..

Para cerrar diremos que:

Son justamente las consecuencias violentas de este error de la conciencia, el error en el emplazamiento del *Yo*, lo que lleva al patriarcado, la apropiación de las personas y del *todo-social*, la organización vertical, la violencia en sus múltiples formas. El Mito del Orden Natural es la justificación de esas conductas.

Todo esto es lo que intentan corregir las respuestas posteriores y especialmente las surgidas durante la llamada Era Axial, las cuales intentan dar al *Yo* una nueva ubicación y funcionalidad en el psiquismo.